PSYKHE
2003, Vol.12, Nº 1, 195-211

Copyright 2003 by Psykhe
ISSN 0717-0297

Validez y Confiabilidad de la Versión Española de la Escala del Estilo de Funcionamiento Familiar (EFF) de Dunst, Trivette & Deal para el Diagnóstico del Funcionamiento Familiar en la Población Chilena

Validity and Reliability of the Spanish Version of the Dunst, Trivette & Deal's Styles of Family Functioning Scale (EFF), for the Diagnosis of Family Functioning in the Chilean Population

M. Elena Larraín, Beatriz Zegers, Isabel Díez y Alejandro Trapp
Universidad de los Andes

Aquilino Polaino-Lorente
Universidad Complutense

Se presentan los resultados obtenidos en la estimación de la confiabilidad y la validez de la versión validada en España, de la escala de Dunst, Trivette & Deal (EFF) para el diagnóstico del funcionamiento familiar en la población chilena. La muestra estuvo constituida por 264 padres y madres pertenecientes a 151 familias seleccionadas al azar en el Gran Santiago. La validez de constructo fue estimada a partir del análisis factorial de los componentes principales. El análisis factorial exploratorio inicial reveló que la escala estaba compuesta por seis factores; sin embargo, la realización de un análisis factorial de 2º orden confirmó la estructura de tres factores planteadas en el modelo teórico en que se funda. El porcentaje de varianza explicada obtenido, fue en este caso, de 66.99% lo que avala la validez de constructo del instrumento. El coeficiente alpha de Cronbach ha sido de 0.79 para la escala completa considerado aceptable y coeficientes que variaron entre 0.39 y 0.66 para los factores que componen la escala cuando se consideran los seis factores revelados en el análisis factorial exploratorio. Para el análisis factorial de 2º orden, el coeficiente de confiabilidad obtenido para el factor 1 fue 0.66. Dado que los factores 2 y 3 estuvieron constituidos por un solo factor de 1er orden, el cálculo de su confiabilidad no correspondía.

The findings of a research aimed to estimate reliability and validity of the Dunst, Trivette & Deal (EFF) scale, in it's Spanish version are presented. The sample was conformed by 264 parents belonging to 151 families randomly selected from the population of Gran Santiago. Construct validity was assessed by principal component factor analysis. The exploratory factor analyisis showed that the scale was composed by six factors. A 2nd factor analysis revealed and confirmed the three factor structure of the scale as was described by the theoretical model in which the scale is based. A 66.99% of explained variance was obtained, value that reveals the construct validity of the instrument. Alpha Cronbach coefficient of the scale was 0.79 and coefficients for each factor fluctuated between 0.39 and 0.66 when the six factors revealed by the exploratory factor analysis were considered. For the 2nd factor analysis, the reliability coefficient obtained for factor 1 was 0.66. Due to the fact that factors 2 and 3 were composed only by one factor of first order, the reliability coefficient could not be calculated.

María Elena Larraín, Beatriz Zegers, Isabel M. Díez y Alejandro Trapp, Escuela de Psicología.
Aquilino Polaino, Facultad de Medicina.
La correspondencia relativa a este artículo deberá ser dirigida a los autores. Universidad de los Andes, San Carlos de Apoquindo 2200, Santiago, Chile. Fono: 2141258, anexo 214. E-mail: mlarrain@uandes.cl, bzegers@uandes.cl, imdiez@uandes.cl, atrapp@uandes.cl, aquilinopolaino@terra.es
Este trabajo ha sido elaborado como parte del Proyecto de Investigación (PSI-001-2000), *Estudio Exploratorio del funcionamiento familiar a través de la aplicación de las escalas de funcionamiento familiar de Olson y Dunst*, financiado con el Fondo de Ayuda a la Investigación (FAI) de la Universidad de los Andes.

Introducción

La teoría sistémica familiar criticó en sus comienzos la noción de diagnóstico tradicional, dado que se focalizaba en un individuo, perdiendo de vista el contexto o sistema en que éste se insertaba. A pesar de ello, llegó a la definición de nuevas categorías diagnósticas, desplazando el foco del individuo a la familia. Autores tales como Ackerman, Bowen y Minuchin, representan esta tradición (Ackerman, 1977; Bowen, 1991; Minuchin, 1974). Sin embargo, los últimos desarrollos en la teoría familiar, representados entre otros, en el enfoque narrativo, cri-

tican la posibilidad de realizar cualquier tipo de diagnóstico familiar (Sluzki, 1992). Adentrarnos en esta polémica escapa a los objetivos de este trabajo, aun cuando hay que señalar que el campo de la evaluación familiar trasciende el ámbito específico de la intervención y terapia familiar, al aplicarse también, al estudio y caracterización del funcionamiento familiar en determinadas poblaciones; identificación de grupos de riesgo con el objetivo de tomar las medidas conducentes para prevenir la aparición de problemas cuando sea posible, entre otros propósitos. Al presentar un estudio de validación de un instrumento, estamos, sin embargo, asumiendo explícitamente la postura de la importancia de realizar tal diagnóstico.

Marco Teórico

Actual Marco Teórico de la Evaluación Familiar

La investigación en el área de la evaluación familiar se ha constituido en un campo de estudio muy importante en las últimas tres décadas, lo que ha permitido conocer e identificar diferentes modos de funcionamiento familiar y, a su vez, crear las estrategias de acción que promuevan la salud del grupo y de sus miembros. No obstante los avances han sido significativos, aún queda un largo camino por recorrer. En efecto, en Chile se cuenta con escasas herramientas de evaluación que permitan a los psicólogos diagnosticar a partir de instrumentos válidos y confiables. En este contexto podemos citar el trabajo realizado por Álvarez, quien elaboró un instrumento de diagnóstico orientado a detectar los problemas de relaciones en la pareja y entre padres e hijos en la familia chilena (Álvarez, 1988). El citado instrumento consta de dos cuestionarios: uno destinado a los padres y otro a los hijos. Establece el punto crítico de corte que permite diferenciar entre casos de riesgo y discriminar entre las llamadas familias funcionales y las disfuncionales. Dicho criterio se estableció a partir de considerar una muestra de 112 familias (56 con "problemas" y un grupo control "sin problemas", también de 56 familias), pareadas por nivel socioeconómico, estructura familiar (completa o incompleta) y edad de los hijos. A pesar de la utilidad de dicho instrumento, el análisis estadístico del mismo no incluyó la estimación de su confiabilidad.

Si bien en Chile, el Censo de Población realizado en 1992 mostraba que el 3.7% de la población chilena estaba separada o anulada, el Censo llevado a cabo en 2002 revela que esta cifra ha aumentado al 5.1% (INE, 2002). La Encuesta sobre Familia, realizada por el Instituto de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con el patrocinio de la Fundación Familias por la Familia en 1998, informa que esta cifra es aún mayor (7.55%). Cifras como éstas avalan el interés de este estudio de poder contar con instrumentos sensibles, válidos, confiables y de fácil aplicación, que permitan identificar las variables que inciden en esas rupturas, con el fin de poder prevenirlas cuando sea posible, contribuyendo a la salud familiar, la que en último término impactará de modo decisivo en la sociedad total.

Evaluar y medir el funcionamiento familiar y sus procesos es una tarea compleja por la cantidad de factores que inciden en su evolución. Añadiéndose a la intrínseca complejidad del sistema familiar nos encontramos con desacuerdos en la definición de conceptos, tales como: salud, patología, funcionalidad y disfuncionalidad; por lo cual, la evaluación y el diagnóstico se vuelven aún más difíciles. Las variadas conceptualizaciones teóricas plantean definiciones y comprensiones muchas veces diversas de los distintos fenómenos y procesos que se desarrollan al interior de la familia. Por eso, tanto las familias consultantes como los profesionales tratantes se enfrentan con una amplia gama de estrategias de diagnóstico y de tratamiento. Las distintas aproximaciones teóricas han ido, a su vez, desarrollando técnicas de evaluación y tratamiento que dependen de su modo de entender a las familias. En este contexto se constata no sólo la diversidad conceptual reflejada en las diversas técnicas de evaluación sino, además, una escasez de métodos de evaluación que estén adecuadamente validados "la mayoría de ellos son poco refinados metodológicamente y se han diseñado con fines de investigación" (Hidalgo & Rodríguez, 1998, p. 75).

La evaluación familiar es la "determinación del significado, importancia, valor o peso de las características del sistema familiar incluyendo aspectos de la estructura familiar, las relaciones intrafamiliares y las interacciones con su contexto social" (Hidalgo & Rodríguez, 1998, p. 75).

Tradicionalmente el diagnóstico se ha orientado a identificar los tipos de conflictos familiares, su significado e importancia (Fernández-Ballesteros, 1999); pero es también parte de una evaluación, analizar las características del sistema familiar, sus recursos y estrategias y estudiar si éstas están al servicio de un funcionamiento que aporte al desarrollo

de sus miembros componentes y del grupo familiar completo. A través de un diagnóstico se debería poder aclarar cómo es el funcionamiento del grupo familiar. En algunos casos se determinará que éste, induce a conflictos progresivos en las relaciones, bloquea la reciprocidad en las relaciones de roles y puede frustrar, por consiguiente, las necesidades individuales; en otros, se apreciará funcionamientos o estilos que pudieran mejorarse para que así sus miembros reciban el estímulo para el crecimiento y desarrollo personal, lo cual, redundará en su beneficio.

Asimismo, el análisis de las estrategias de enfrentamiento utilizados preponderantemente por el grupo familiar, es también parte de la comprensión de las fortalezas y debilidades del sistema. El estudio de estos aspectos se enmarca dentro del enfoque de la resiliencia familiar. El concepto de resiliencia, entendido como la capacidad de soportar las crisis y adversidades y recobrarse, proporciona valiosas posibilidades a los enfoques de investigación, prevención e intervención que procuran fortalecer a las parejas y familias. Si bien se trata de un enfoque que se ha considerado de manera preponderante en una perspectiva individual, se ha desarrollado también, una concepción sistémica de la resiliencia. En este contexto, el concepto de resiliencia familiar considera los procesos interactivos que fortalecen, con el transcurso del tiempo, tanto al individuo como a la familia. Walsh (1998), revisando los estudios realizados en este campo, destaca el clima emocional donde emergen como dimensiones fundamentales el cariño, el afecto, el apoyo emocional y la existencia de una estructura de límites claros y razonables. McCubbin & Patterson (1987, en Walsh, 1998) han destacado la importancia del ajuste y el equilibrio adaptativo para lograr un nivel de funcionamiento que promueva el desarrollo, no sólo de la unidad familiar en su conjunto, sino de sus miembros por separado. Las familias tienen que alcanzar un ajuste funcional entre sus desafíos y recursos, entre las prioridades del individuo y del sistema, y entre distintas dimensiones de la vida familiar.

La evaluación familiar involucra el estudio de los variados aspectos del funcionamiento del grupo, tales como: relaciones intrafamiliares, clima emocional, estructuras de límites, recursos y estrategias de enfrentamiento de conflictos, etc, (Ackerman, 1977; Beavers & Hamson, 1995; Minuchin, 1974) para las que existen distintos procedimientos centrados en algunas de estas dimensiones. Podemos encontrarnos con entrevistas, visitas domiciliarias, observaciones directas de las díadas padre-hijos, madre-hijos, entrenamiento de los padres en técnicas de autoobservación, cuestionarios, escalas, etc. Estos últimos tienen el objetivo de la detección de variables socio-económicas, actitudinales, cooperación, motivacionales y dimensiones del funcionamiento del grupo familiar. Su uso dependerá del fin con el que se realiza la evaluación diagnóstica. Entre ellos se encuentran la investigación de las mismas herramientas de diagnóstico; conocer el funcionamiento de la familia en determinadas poblaciones para desde allí, diseñar programas de prevención e intervención familiar; finalmente otros, estarán centrados en la terapia familiar propiamente tal (Fernández-Ballesteros, 1999).

El estudio diagnóstico del funcionamiento familiar, a través de herramientas e instrumentos probados, adquiere un valor incalculable en la identificación de los grupos de riesgo y permite tomar las medidas conducentes a prevenir la aparición de problemas cuando esto sea posible, o a implementar las medidas de ayuda cuando los conflictos ya se han hecho presentes. Lo anterior cobra máxima relevancia si se considera que la investigación ha establecido, ampliamente, los efectos devastadores que tienen en los hijos los quiebres familiares no sólo en el corto plazo, sino que a menudo, por largo tiempo después de producida la ruptura.

La revisión de la literatura a este respecto señala diversos efectos dañinos sobre el desarrollo de los hijos, como consecuencia de los quiebres familiares, los que han ido progresivamente en aumento. Se ha establecido que los quiebres familiares han aumentado en forma significativa en Estados Unidos, lo que significa que hay cada vez más hijos que viven en familias monoparentales (Fagan & Rector, 2000). En la publicación "Informe sobre el Divorcio. La experiencia empírica Internacional" (2002) se detalla en forma exhaustiva los diversos efectos de la separación de los padres en los hijos. Entre ellos se destacan las dificultades en las relaciones paterno-filiales, problemas psicológicos y de aprendizaje, precocidad sexual, hijos no matrimoniales, dificultades de pareja. Por otra parte, cuando los problemas de pareja desembocan en el divorcio se incrementa la probabilidad de que se produzcan problemas de salud mental y física en los cónyuges y maltrato infantil. Se ha observado un grado mayor de vulnerabilidad a adquirir enfermedades y sintomatología psiquiátrica y psicológica, más estados depresivos, ansiosos, ideación suicida y sentimien-

tos de pesimismo y minusvalía. Se trata de sentimientos que no son reactivos, sino que tienden a perdurar en el tiempo después de ocurrida la separación de los padres (Frost & Pakis, 1990; Wallerstein, 1991; Wallerstein & Berlin Kelly, 1980). Diversos estudios muestran la relación que existe entre provenir de este tipo de familias y variables tales como mayor pobreza (Acock & Hill Kiecolt, 1989); incremento de la tendencia a conductas delictivas (Heimer, 1996); abuso de drogas (Dherty & Needle, 1991; Hoffman & Johnson, 1998); riesgo suicida (Garnefski & Diekstra, 1997); conductas sexuales precoces (Flewing & Buamann, 1990); mayor riesgo de violencia física y abuso sexual por parte de los padres no biológicos (Egami, 1996; Emery, 1989; Russell, 1984).

De lo antes dicho se desprende la necesidad de ayudar a proteger la familia para prevenir que estos efectos dañinos no se transmitan de generación en generación. Es importante aclarar sin embargo, que todos los estudios antes reseñados entregan información acerca de las probabilidades estadísticamente encontradas en las muestras estudiadas, lo que no significa que no existan casos en que la separación no sólo no produzca los efectos mencionados sino que además constituya una situación de alivio para los niños y eventualmente incluso, pueda convertirse en una experiencia que obliga a madurar (Méndez & Coddou, 2001).

La familia y la dinámica de interacción entre los miembros es fundante de la formación de la personalidad de sus nuevos miembros. La familia "es algo autoconstitutivo, que funda los primeros estadios evolutivos de los que, en buena parte, dependerá el futuro de la trayectoria biográfica por la que se opte. Ello, en cierto modo, condicionará una accesibilidad mayor o menor al propio destino personal, a la autorealización como persona, a la conquista de la felicidad" (Polaino-Lorente & Martínez Cano, 1998a, p. 5).

Dado que la familia es la célula básica de la sociedad, cualquier esfuerzo por ayudar en su desarrollo y en su funcionalidad interna debe ser considerado valioso. Dentro de este contexto es que consideramos que estudiar y validar instrumentos de evaluación familiar posibilitará la realización de estudios que entreguen información relevante sobre el estado de la familia chilena y colaborará en la detección precoz de funcionamientos familiares que pudiesen ser beneficiados por la asistencia psicológica. Como se ha documentado precedentemente, los conflictos y rupturas familiares, especialmente los que no son bien manejados, acarrean una cantidad importante de problemas en las generaciones de hijos. Por ello es que nos parece apropiado insistir en la necesidad de estudiar herramientas que pudieran aportar al conocimiento de las dificultades familiares, así como conocer las estrategias y recursos con los que la familia cuenta y no sólo sus aspectos disfuncionales. Este diagnóstico deberá realizarse utilizando herramientas probadas y eficientes.

Para quienes optan por la perspectiva del diagnóstico y evaluación en el marco de la intervención familiar, contar con herramientas validadas y confiables, les permite establecer qué estrategias de intervención son las más adecuadas para alcanzar el fin que se persigue y contar con técnicas diferenciadas según cada caso. "Ni el fin que se persigue ni las estrategias de intervención por las que se opte han de seleccionarse según un criterio aleatorio. Es preciso, –obligado casi– optar por el procedimiento que está más indicado para cada caso y del que cabe esperar el mejor resultado terapéutico, también el menos costoso económicamente, en función de la información diagnóstica de la que previamente se dispone" (Polaino-Lorente y Martínez Cano, 1998a, p. 6).

El objetivo del presente estudio fue estimar la validez y confiabilidad de la versión española de la escala de Dunst, Trivette & Deal, EFF para la evaluación de los recursos y estrategias familiares en la población chilena. Estudiar la versión española parecía ventajoso, no sólo por el trabajo adelantado de su traducción, sino porque permitiría además, en un futuro, realizar estudios transculturales y comparativos. Específicamente se realizó un análisis factorial para estimar la validez de constructo y luego se procedió a estimar su confiabilidad a través del coeficiente de confiabilidad alpha de Cronbach.

El Modelo del Estilo de Funcionamiento Familiar de Dunst, Trivette & Deal

El estudio de la evaluación y funcionamiento familiar ha dado origen a modelos e instrumentos, dentro de los cuales podemos citar el desarrollado por Dunst, Trivette & Deal (1988). Estos autores elaboran un modelo teórico que recibe la influencia de la teoría general de sistemas y que parte de los resultados observados en su trabajo con familias cuyos hijos tenían problemas escolares, para desde allí construir instrumentos de evaluación.

De acuerdo a la teoría general de sistemas, en

los sistemas sociales los miembros y las estructuras son interdependientes y, por tanto, los cambios que se producen en uno de ellos, reverberan y suscitan ciertas modificaciones en las otras unidades del sistema. De esta forma, la conducta de una persona puede verse afectada por los cambios en quienes le rodean, y por las modificaciones del medio que comparte (Polaino-Lorente & Martínez Cano, 1998a,b).

Uno de los principales motivos que pone en marcha al ser humano son sus necesidades, constituyendo un grupo de fuerzas que afectan e influyen en el funcionamiento familiar y viceversa. Dunst, Trivette & Deal (1988) investigaron cómo las necesidades individuales afectan la conducta; cómo los recursos intra y extrafamiliares se emplean para satisfacer tales necesidades; y cómo los profesionales pueden ayudar a las familias a adquirir las necesarias habilidades para obtener esos recursos. En este contexto, afirmaron, que los problemas en el ámbito familiar, no se limitan sólo a la cuestión de satisfacción o insatisfacción de necesidades, sino que además, ha de considerarse si el modo de conseguir dicha satisfacción, enriquece o no a la familia, permitiéndole funcionar con normalidad (Polaino-Lorente & Martínez Cano, 1998a,b).

De lo anterior se desprenden formas particulares de entender la intervención familiar. Los autores de la EFF han elaborado no sólo una herramienta diagnóstica, sino que también estrategias de intervención. Estas últimas trabajarían en la búsqueda de "enriquecer" (*empower*) a las familias con disfunciones (Polaino-Lorente & Martínez Cano, 1998 a); es decir, ayudándolas a que controlen de modo efectivo los acontecimientos vitales y a adquirir experiencias de resolución de problemas. Discutir las estrategias de intervención, en profundidad, escapan los propósitos de este trabajo.

Los autores describen una secuencia de evaluación e intervención familiar que estudia cuatro ámbitos. El primero se refiere a la evaluación de las necesidades y aspiraciones familiares, que permite aclarar lo que el grupo considera importante y lo que los motiva. Un segundo aspecto dice relación con la evaluación del funcionamiento familiar que permite determinar cómo se enfrentan los problemas cotidianos y también las soluciones a las que llegan. El tercero es la evaluación de la red de las relaciones sociales, con el fin de identificar si la familia cuenta con recursos disponibles, aunque sean potenciales, a los que se puedan recurrir cuando se requiera. Por último, se analiza la integración de los tres ámbitos en esta secuencia de evaluación-intervención respecto del tratamiento del problema que motivó la consulta y del aprendizaje de la utilización de recursos, internos y externos, de la familia (Polaino-Lorente & Martínez Cano, 1998a,b).

Los autores definen este modelo de evaluación-intervención como dinámico y fluido. Teóricamente es válido, al ofrecer tres ámbitos operativos: –necesidades, recursos internos y recursos externos– en los que es posible intervenir terapeúticamente (Polaino-Lorente & Martínez Cano (1998a,b). Sin embargo, no se está afirmando que éste sea el modo exhaustivo de resolver los problemas familiares. De hecho educar a las personas de manera que empleen del modo más eficiente posible los recursos de los que disponen para cubrir sus necesidades, es una perspectiva y posibilidad de intervención de ayudar a una familia, siguiendo este modelo teórico. Pensamos que su aporte y novedad específica, radica en que ofrece algunos nuevos aspectos sobre cómo enfrentarse a la evaluación y tratamiento que se vinculan con la detección de los aspectos resilientes de la familia.

No existen instrumentos de diagnóstico perfectos ni exhaustivos, más bien se dispone de herramientas de evaluación que miden y estudian aspectos diversos de los sistemas familiares, pero que al ser utilizados en conjunto, a la manera de una batería de test, permiten obtener diagnósticos más profundos. Es así como la escala EFF, al combinarse con otros instrumentos, como por ejemplo, el propuesto por Olson, Russell & Sprenkle (Olson, 1979), permiten identificar las fortalezas y debilidades de la familia de manera más completa y precisa (Zegers, Díez, Larraín & Trapp, 2002).

Los autores de la EFF, con el objetivo de medir los recursos intrafamiliares, consideran los siguientes ámbitos temáticos a ser evaluados en una familia de acuerdo a su modelo. Estos ámbitos, de acuerdo a ellos, definen el *estilo de funcionamiento familiar* (Dunst, Trivette & Deal (1988).

Necesidades y aspiraciones familiares. Por necesidades se entiende algo deseado o ausente, pero requerido para conseguir una meta u obtener un fin concreto, así como el juicio que la persona hace acerca de la discrepancia entre el estado actual y el esperado, desde la perspectiva de la persona que busca ayuda, ya que para el profesional muchas de ellas pueden no ser identificadas o evaluadas como tales (Polaino-Lorente & Martinez Cano, 1998 a, b).

Las necesidades pueden ser especificadas en una taxonomía y también, ordenadas a lo largo de un continuo en función de su mayor o menor importan-

cia para la supervivencia del ser humano. Dentro de ellas se incluyen al menos: recursos económicos, comida y abrigo; salud y protección; comunicación, movilidad social y oportunidades vocacionales; disponer de tiempo; educación, desarrollo y crecimiento; estabilidad emocional y compromiso sociocultural (Polaino-Lorente & Martínez Cano, 1998a,b). La importancia que la familia otorgue a determinadas necesidades, como las anteriormente descritas, variará y la caracterizará.

Para Garbarino (1982), las presiones ambientales moldean la conducta y el desarrollo del individuo, al generar necesidades e impulsos psicosociales que tienden a guiar el comportamiento en una dirección particular. Por ende, los estímulos ambientales más intensos y relevantes para cada persona, influyen y condicionan su percepción de lo necesario o innecesario, guiando o llegando incluso a controlar su conducta. A ellos hay que agregar los proyectos personales que incluyen cualquier actividad o meta que se perciba con suficiente importancia y que supongan dedicación de tiempo y energía por parte de la persona.

Algunos estudios empíricos han llegado a establecer la influencia de las necesidades no satisfechas en el funcionamiento familiar y en los procesos de tratamiento (Dunst & Leet, 1987; Dunst, Vance & Cooper, 1986, en Polaino-Lorente & Martínez Cano, 1998a, b). Estos estudios han concluido que a mayor numero de necesidades insatisfechas habrá un número mayor de problemas físicos y emocionales.

Soporte social, recursos extrafamiliares y funcionamiento familiar. A partir de la década de los 70 y apoyándose en estudios de carácter epidemiológicos, se ha reconocido la importancia que tiene el apoyo social como un elemento clave para la protección de la salud cuando las personas enfrentan eventos vitales estresantes. Se lo ha definido como el conjunto de funciones asistenciales, intercambio de recursos o provisiones instrumentales o expresivas proporcionadas por personas, grupos o instituciones que fomentan el bienestar o mejoran la competencia adaptativa para enfrentar los desafíos, tensiones y privaciones (Caplan & Killea, 1976; Lin et. al, 1986; Shumaker & Brownell, 1984, en Barros, 1994).

Dunst & Trivette (1988) plantean que existen dos tipos de recursos: intrafamiliares y extrafamiliares. Por su parte, Pearling y Schooler (1978, en Polaino-Lorente & Martínez Cano,1998a, b) distinguieron entre recursos sociales y psicológicos. Los primeros constituyen el soporte social externo a la familia, mientras que los psicológicos se refieren a las características inter e intrapersonales de los miembros de la familia, que tienden a utilizar frente a acontecimientos vitales, esperados o no, y para promover su crecimiento y desarrollo. Estos recursos de tipo psicológicos se conocen como *estilo de funcionamiento familiar.*

Los recursos sociales extrafamiliares constituyen una fuente importante de ayuda y asistencia respecto de la satisfacción de las necesidades individuales y familiares; distinguiéndose: el "apoyo social" definido como el conjunto de recursos ofrecidos por las personas que no pertenecen al núcleo familiar (Cohen & Syme, 1985b, en Polaino-Lorente & Martínez Cano 1998a, b); las "fuentes de apoyo extrafamiliar", conformadas por todas las personas, grupo u organizaciones sociales que, de modo directo o indirecto, tengan contacto con la familia. Estas últimas pueden ser redes de apoyo informal, entre las cuales se mencionan los parientes, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, grupos religiosos, clubes; organizaciones sociales que apoyan a la familia, tanto en tareas de la vida diaria como ante determinados eventos normativos o no normativos y; las redes de apoyo formal, referidas a profesionales y agencias organizadas formalmente para ofrecer una cierta ayuda y asistencia a las personas que buscan los recursos necesarios.

La integración teórica sugiere que el apoyo social se compone de cinco elementos fundamentales: apoyo relacional, constitucional, estructural, el soporte funcional y la satisfacción ante el apoyo. La comprensión de las relaciones entre estos componentes puede ser muy importante para favorecer el apoyo interpersonal. Es así por ejemplo, que el apoyo social influye sobre el bienestar y la salud de los padres, lo que suscita o puede suscitar un buen funcionamiento familiar, la mejora de los estilos de interacción padres-hijos y un desarrollo ideal de los hijos. Este modelo introduce una modificación a la perspectiva familiar que señala que los cambios en un sistema familiar ocurren prioritariamente a través de programas de intervención. En efecto, el enfoque de los sistemas sociales asume que los porcentajes más significativos de la varianza explicada son atribuibles a los efectos de los soportes informales, más que a los formales (Polaino-Lorente & Martínez Cano, 1998a, b).

Recursos intrafamiliares y funcionamiento. El agrupamiento de los recursos familiares configura lo que Dunst, Trivette & Deal (1988) han denominado el "estilo de funcionamiento familiar". Este

determina el modo de enfrentarse a los eventos vitales normativos o no y se define como la combinación de recursos intrafamiliares empleados para la satisfacción de necesidades.

La evaluación de los recursos familiares nos remite al concepto de *fortaleza familiar*. Se ha llegado a determinar doce cualidades de las familias fuertes. En cada familia se encuentra un número variable de ellas, cuyo número se correlaciona con el nivel de funcionamiento familiar. Estas cualidades se refieren a los factores dinámicos que promueven el desarrollo de los recursos personales, actuales y potenciales, de los miembros de un grupo familiar, y que ayudan a que la vida familiar sea más satisfactoria. Ellas son: compromiso en la búsqueda del bienestar y del desarrollo óptimo de cada persona y del grupo familiar; apreciación de las cosas grandes y pequeñas que los miembros de la familia hacen bien, así como los estímulos para que las hagan mejor; empleo de tiempo para estar y hacer estas cosas en compañía de la familia; propósito de hacer frente y seguir adelante en los malos tiempos; congruencia respecto del empleo de recursos para la satisfacción de las necesidades familiares entre los miembros de la familia; comunicación positiva con los demás familiares; reglas, valores y creencias familiares que configuran las expectativas acerca de lo que es deseable y aceptable; repertorio variado de estrategias de enfrentamiento para afrontar los eventos de la vida, normativos o no; habilidades necesarias para la solución de problemas y para la evaluación de ciertas opciones respecto de la satisfacción de necesidades; optimismo, flexibilidad y adaptabilidad en los roles que son necesarios para conseguir los suficientes recursos con que satisfacer las necesidades; y, equilibrio entre el empleo de recursos con que satisfacer las necesidades (Polaino-Lorente & Martínez Cano, 1998a, b).

No hay estilos buenos o malos de funcionamiento familiar, es más apropiado hablar de estilos con diversa efectividad respecto a determinadas situaciones estresantes. Este modo de entender el funcionamiento familiar supone, en primer lugar, el hecho que todas las familias disponen de más o menos fuerzas, las que constituyen sus propios recursos intrafamiliares o estilo de funcionamiento familiar. En segundo lugar, posibilita tratar los problemas mediante el desarrollo de ciertos recursos, lo que implica trabajar con aspectos positivos para satisfacer las necesidades de la familia. Las familias tienen por tanto, varios tipos de fuerzas y competencias, cuya integración define su particular y único estilo de funcionamiento familiar (Polaino-Lorente & Martínez Cano, 1998a, b).

La visión anterior es congruente con el marco conceptual propuesto por las teorías de resiliencia familiar. En efecto, éstas plantean que la resiliencia "abarca numerosos y variados procesos recursivos a lo largo del tiempo, desde el modo en que una familia se prepara ante una crisis hasta las disociaciones causadas por sus secuelas inmediatas y adaptaciones mediatas. Procesos muy eficaces para abordar ciertos desafíos pueden no servir para otros" (Walsh, 1998, p. 12).

La Escala del Estilo de Funcionamiento Familiar (EFF) de Dunst, Trivette & Deal

La escala se diseñó para detectar y evaluar los recursos de que disponen y pueden ser empleados por la familia durante el tratamiento, así como para promover –cuando pueda interesar– ciertas discusiones acerca del modo en que ciertas cualidades particulares funcionan o no como recursos intrafamiliares respecto de la satisfacción de necesidades. La escala, por tanto, tiene una utilidad clínica inmediata e innegable (Polaino-Lorente & Martínez Cano, 1998a).

La escala original está compuesta por 26 itemes cuyos contenidos hacen referencia a las doce categorías que definen a una familia fuerte. Se organiza en tres bloques o dimensiones que, según los autores, representan diversos aspectos del estilo de funcionamiento familiar: (a) identidad de la familia; (b) información compartida por todos sus miembros, y (c) movilización de recursos y estrategias de enfrentamiento de las dificultades (Polaino-Lorente & Martínez Cano, 1998a,b). Por ende, los recursos o fortalezas familiares, en su conjunto, derivan de la suma de los resultados que se obtengan en los itemes correspondientes a las tres dimensiones precedentemente citadas. Las doce cualidades de las familias fuertes, agrupadas en estas tres dimensiones se presentan en el Tabla 1.

La escala puede ser completada por un miembro o por toda la familia e incluye 26 afirmaciones que el evaluado debe contestar, de acuerdo con el modo en que el contenido de cada afirmación sea característico de su familia. Cada ítem se valora de acuerdo a una escala tipo Likert, de cinco puntos, que varía entre (mi familia) casi nunca (actúa de ese modo), que se valora con un punto y (mi familia) casi siempre (actúa de ese modo), que se califica con 5 puntos.

El estudio inicial de los autores, sobre el que se

Tabla 1
Dimensiones de la Escala de Estilo de Funcionamiento Familiar (EFF)

Identidad Familiar	Información Compartida	Recursos y Estrategias de Afrontamiento
1. Compromiso en la búsqueda de bienestar y del desarrollo hacia la madurez de cada persona y del grupo familiar.	1. Comunicación positiva con los demás familiares.	1. Repertorio de estrategias de afrontamiento disponibles para hacer frente a los eventos vitales, tanto de aquellos sucesos normales en el ciclo vital familiar, como de los extraordinarios.
2. Apreciación de las cosas grandes y pequeñas que los miembros de la familia hacen bien y el grado de estimulación para hacerlo mejor.	2. Reglas, valores y creencias familiares que establecen las expectativas sobre lo deseable y aceptable.	2. Habilidad en la solución de los problemas y en la evaluación de las distintas opciones que conducen a la satisfacción de necesidades.
3. Empleo de tiempo para estar y hacer cosas, formales o informales, en familia.		3. Optimismo, es decir, la percepción de lo positivo en los distintos aspectos de la vida, incluyendo la habilidad para entender la crisis y los problemas como una oportunidad para aprender y crecer.
4. Propósito para hacer frente a los problemas y seguir adelante en los malos tiempos.		4. Flexibilidad en el desempeño de los roles adaptativos en función de las necesidades.
5. Congruencia entre familiares en el empleo de recursos para la satisfacción de necesidades.		5. Equilibrio entre el empleo de recursos familiares internos y externos.

fundamentan las evidencias disponibles acerca de la validez de esta escala, se realizó con una muestra de 105 personas, padres cuyos hijos estaban en la etapa preescolar. Fueron agrupados en tres grupos: padres que tenían hijos que no presentaban ninguna anomalía, padres cuyos hijos sufrían retraso mental, retraso en el desarrollo o eran físicamente discapacitados (Dunst & Trivette, 1988). En la muestra total, 80 eran madres y 25 padres. De todos ellos, 82 contestaron el cuestionario de modo independiente y 23 conjuntamente.

Los primeros análisis realizados mostraron el porcentaje de varianza justificado por las respuestas a los itemes en los tres grupos de contraste. La varianza en cada grupo fue de 1%, 1% y 2%, respectivamente. Dado que no hubo casi covariación entre los resultados de los itemes y el miembro del grupo, la muestra fue considerada homogénea y se procedió a estimar su confiabilidad y validez. Los estudios sobre la validez y confiabilidad de la Escala de Funcionamiento Familiar han sido comunicados por Polaino-Lorente & Martínez Cano (1998b) y se presentan en el Tabla 2.

Aunque el modelo del funcionamiento y estilo familiar parecía coherente y ofrecía muchas posibilidades de investigación, no había sido validado para una población de habla hispana, motivo por el cual Polaino-Lorente & Martínez Cano (1998a, b) procedieron al estudio de la confiabilidad y validación de la Escala de Funcionamiento Familiar. Al igual que el equipo investigador español, estimamos que validar esta escala sobre recursos internos de la familia, y estando éstos estrechamente relacionados con el funcionamiento familiar, nos informaría acerca de qué recursos son útiles y cuales no lo son, todo lo que beneficiaría la actividad diagnóstica y terapéutica en el ámbito de la familia.

Para la validación de EFF en España, Polaino-

Tabla 2
Validez y confiabilidad de la Escala de Funcionamiento Familiar

Validez	Confiabilidad
Validez de Constructo: - Estructura factorial de 5 factores Porcentaje de varianza explicada = 60%	Consistencia Interna: - Escala total: Alpha de Cronbach = 0.92 - Subescalas: Alpha de Cronbach: - Compromiso = 0.84 - Cohesión = 0.85 - Comunicación = 0.79 - Competencia = 0.79 - Estrategias de afrontamiento = 0.77
Validez de Criterio: - EFF y Family Hardiness Index (FHI). Correlación canónica de 0.74 ($p < 0.001$)	Bipartición: $r = 0.92$
Validez Predictiva: - EFF, Psychological Well-Being Index (PWI) y subescala Mastery And Health Family Inventory of Resources and Mangement (FIRM). Correlación canónica de 0.64 ($p < 0.001$)	

Lorente & Martínez Cano (1998a, b), realizaron un primer estudio basado en su análisis factorial. Se utilizó una muestra de 632 personas (328 familias). De las 632 personas encuestadas, 314 eran varones y 318 mujeres. Las características sociodemográficas de esta muestra se encuentran descritas en Polaino-Lorente & Martínez Cano (1998a). La estructura factorial que se estableció no fue congruente del todo con el cuerpo teórico presentado, al obtener siete factores y no cinco, como los obtenidos por Dunst, Trivette & Deal (1988). En efecto, una estructura de cinco factores (compromiso, cohesión, comunicación, competencia y estrategias de afrontamiento) explicaba sólo el 47.4% de la varianza total de los datos analizados; sin embargo al incluir todos los factores cuyo eigenvalue fuese mayor a 1, aparecen dos factores más, explicando en su conjunto el 55.4% de la varianza total (Polaino-Lorente & Martínez Cano, 1998a). La denominación que ellos proponen para los siete factores encontrados son: factor 1: cohesión familiar, factor 2: afrontamiento a las dificultades, factor 3: apoyo familiar externo, factor 4: optimismo, factor 5: normas familiares, factor 6: compromiso, y factor 7: comunicación (Polaino-Lorente & Martínez Cano, 1998a).

Los coeficientes alpha de Cronbach obtenidos fueron los siguientes:

a. Coeficiente alpha de Cronbach = 0.88 para la escala completa.

b. Coeficientes alpha de Cronbach para cada factor:
- Factor 1 = 0.76
- Factor 2 = 0.48
- Factor 3 = 0.67
- Factor 4 = 0.39
- Factor 5 = 0.50
- Factor 6 = 0.63
- Factor 7 = 0.63

El análisis de los coeficientes de confiabilidad de cada factor, junto al análisis de contenido realizado, los llevó a eliminar cuatro itemes, proponiendo una escala de 22 itemes, versión que se utiliza en el presente trabajo. El cálculo del nuevo coeficiente de confiabilidad obtenido fue de un valor alpha = 0.84, que estandarizado fue de alpha = 0.86.

Método

El universo de este estudio estuvo constituido por toda la población del gran Santiago, residentes en hogares particulares. De él se seleccionó una muestra estratificada, aleatoria-probabilística en todas sus etapas, de 264 padres y madres, provenientes de 151 familias, que incluyó a 15 comunas.

El muestreo se realizó siguiendo las siguientes etapas:

- Selección estratificada de las 34 comunas que conforman el gran Santiago.
- Estratificación con fijación uniforme de comunas de acuerdo a los cuadrantes del plano del gran Santiago y seleccionados probabilísticamente, siguiendo los siguientes pasos:
  1. Selección aleatoria de manzanas por cuadrante
  2. Selección aleatoria de hogares por manzana

3. Selección para entrevista en los hogares: todos las madres y padres de familia que se encontraban presentes.

Algunas Definiciones

A continuación se definen operacionalmente las características de los grupos familiares que fueron estudiados con el fin de poder describirlos en términos sociodemográficos.

Situación actual unión

1. Matrimonio civil: casado legalmente y vive actualmente con la pareja.
2. Matrimonio civil y religioso: casado legal y religiosamente y vive actualmente con la pareja.
3. Conviviente: separado, anulado o soltero, que vive con una pareja sin estar casados legalmente.
4. Separado: casado legalmente, pero separado de hecho o anulado, no vive con pareja actualmente.
5. Viudo: estuvo casado legalmente, falleciendo el cónyuge, puede estar o no con otra pareja actual.
6. Madre soltera no casada y con hijos.

Tipo de familia

1. Nuclear: formada por ambos padres e hijos.
2. Monoparental: formada por uno de los padres e hijos.
3. Extensa: familia nuclear, otros parientes.

Causa extinción uniones anteriores

1. Muerte: deceso de uno de los cónyuges.
2. Abandono: uno de los cónyuges hizo abandono del hogar.
3. Separación: separación de los cónyuges que ya no habitan bajo el mismo techo.
4. Divorcio: si bien en Chile no existe el divorcio legal, en la encuesta se preguntó por divorcio, entendiendo por ello, nulidad civil.

Nivel socio-económico

Se utilizó la descripción básica de los Niveles Sociales-Chile de ICCOM-Novaction (Junio, 2000). Se preguntó en forma directa el nivel de ingreso de la familia, educación del jefe de hogar y simultáneamente el encuestador detectó el tipo de

Tabla 3
Descripción de las características sociodemográficas de la muestra

		%			%
Edad del padre (años)	18-24	1.7	Edad de la madre (años)	18-24	2.0
	25-34	16.4		25-34	21.1
	35-49	34.5		35-49	39.5
	50-65	38.8		50-65	32.7
	66 y más	8.6		66 y más	4.8
Escolaridad Padre	Superiores completos	26.1	Escolaridad madre	Superiores completos	22.1
	Superiores incompletos	4.5		Superiores incompletos	2.7
	Técnicos completos	16.4		Técnicos completos	11.4
	Técnicos incompletos	3.7		Técnicos incompletos	0.7
	Secundarios completos	17.2		Secundarios completos	24.8
	Secundarios incompletos	14.2		Secundarios incompletos	10.7
	Básicos completos	6.0		Básicos completos	9.4
	Básicos incompletos	11.1		Básicos incompletos	17.4
	Analfabeto	0.7		Analfabeto	0.7
Tipo de familia	Nuclear completa	75.5	Tipo de unión	Matrimonio civil y religioso	66.7
	Monoparental (padre-hijos)	2.0		Sólo matrimonio civil	20.9
	Monoparental (madre-hijos)	13.9		Convivencia	12.4
	Extensa	8.6			
Hijos actual unión	Ninguno	7.5	Uniones anteriores	Padre	10.0
	1-2	67.3		Madre	12
	3-4	20.4			
	5-6	4.8			
Nivel socio-económico	Alto	5.0	Religiosidad de los padres	Católica	68.0
	Medio Alto	7.9		Sin religión	9.9
	Medio	22.1		Evangélica	4.6
	Medio Bajo	28.6		Adventista	0.7
	Bajo	32.1		Protestante	0.7
	Extrema Pobreza	4.3		Mormona	1.3
				Otras(*)	14.8

* Porcentaje de padres que no respondieron la pregunta acerca de cual era su religiosidad

la vivienda y equipamiento del hogar. Los sujetos fueron categorizados en los siguientes niveles socio-económicos:

1. AB nivel socio-económico alto.
2. C1 nivel socio-económico medio alto.
3. C2 nivel socio-económico medio.
4. C3 nivel socio-económico medio bajo.
5. D nivel socio-económico bajo.
6. E extrema pobreza.

Nivel de estudios

1. Superiores: estudios de nivel universitario.
2. Técnico: estudios de nivel técnico.
3. Secundarios: educación media.
4. Básicos: educación básica.
5. Sin estudios: sin asistencia a educación formal, pero no analfabetos.
6. Analfabetos: no lee ni escribe.

Religión

Los participantes definieron si tenían alguna religión y la señalaron.

De las características sociodemográficas de la muestra, presentadas en la Tabla 3, queremos destacar que respecto de la edad de los padres, estos se agruparon mayoritariamente en la adultez madura (un 73.9% se ubicó en los rangos de edad entre 35-49 y 50-65 años), no variando significativamente la distribución según la edad de la madre y la del padre. Un 75% de las familias encuestadas eran nucleares, un 15.9% eran hogares monoparentales y el resto, familias extensas. Respecto del nivel socioeconómico, un 12.9% pertenecían a clase alta y media alta, un 58.6% al nivel socioeconómico medio, un 32.1% a clase baja y sólo un 4.3% a extrema pobreza. Cerca del 27% de los padres habían accedido a la educación superior, un 16.1% a la educación técnica, 33.5% a la educación secundaria, 22% a la educación básica y un 0.7% eran analfabetos. En relación al tipo de unión, un 66.7% de los padres se encontraban casados tanto civil como religiosamente; un 20.9% sólo civilmente y un 12.4% de las uniones eran del tipo de convivencia. Un 88% de las madres y un 90% de padres no habían tenido uniones anteriores a la actual. En relación al número de hijos de la actual unión, el 67.3% de las familias tenían entre uno y dos hijos, un 20.4% entre tres y cuatros hijos, un 4.8% entre 5 y 6 hijos y un 7.5% no tenía hijos. Se trató de una muestra que se definió mayoritariamente como católica (70.9%).

Instrumento

El instrumento utilizado fue la escala del Estilo del Funcionamiento Familiar (EFF) de Dunst, Trivette & Deal, en la versión propuesta por Polaino-Lorente & Martínez Cano (1998b) de 22 items, luego de los estudios de validación realizados en España.

Procedimiento

El grupo de encuestadores estuvo conformado por un total de 21 alumnos de la Escuela de Psicología de la Universidad de los Andes, previamente entrenados por dos de los coinvestigadores y dos ayudantes de investigación, quienes los supervisaron en terreno. Los datos fueron tabulados por los dos ayudantes de investigación, psicólogos titulados.

La encuesta y la escala EFF se aplicó en la casa de las familias seleccionadas y fue contestada sólo por los miembros de la familia que tenían más de 12 años, (tal como se usó en la investigación llevada a cabo por Polaino-Lorente & Martínez Cano en España) y que se encontraban presentes en el momento de la aplicación. De estas encuestas, para el análisis de la confiabilidad y la validez, se consideraron sólo los instrumentos contestados por los padres.

Con posterioridad a la aplicación de la escala se llevó a cabo un análisis factorial de ésta, con la finalidad de evaluar si la estructura que teóricamente poseía, considerando las dimensiones evaluadas, se confirmaba a través de las interrelaciones empíricas de los itemes de la escala. Los hallazgos de este análisis, en el que se identificaron seis factores y no cinco, encontrados por los autores de la escala, nos orientaron a la realización de un análisis factorial de 2º orden a objeto de contrastar empíricamente si efectivamente se constataba la existencia de las tres dimensiones teóricas en las que se fundamenta la escala. Los resultados que a continuación se detallan corresponden a la base de datos de 264 padres (117 padres y 147 madres).

Análisis de Resultados

Validez de la Escala EFF en Chile

Análisis Factorial Exploratorio. El primer paso fue analizar la matriz de intercorrelaciones de los itemes

Tabla 4
Porcentaje de varianza explicada por 6 factores

	Solución no rotada inicial			Solución con rotación varimax		
Factores	Eigenvalue	Porcentaje de varianza explicada	Porcentaje de varianza acumulada	Eigenvalue	Porcentaje de varianza explicada	Porcentaje de varianza acumulada
1	4.455	21.216	21.216	2.984	14.210	14.210
2	1.738	8.277	29.494	1.996	9.506	23.716
3	1.574	7.497	36.991	1.750	8.332	32.047
4	1.323	6.299	43.290	1.713	8.156	40.203
5	1.253	5.966	49.255	1.580	7.525	47.728
6	1.117	5.320	54.576	1.438	6.847	54.576

que componían el cuestionario. Este análisis mostró que todos los itemes correlacionaron con alguno de los demás con coeficientes altos excepto el item 22 cuyas correlaciones con los demás itemes eran muy bajas (las correlaciones variaron entre -0,08 a 0,11), motivo por el cual este item fue eliminado de los análisis posteriores. De lo anterior se desprende que la realización de un análisis factorial era pertinente.A partir de los datos señalados en la Tabla 4 se observa que en la solución inicial no rotada existe un factor general que da cuenta del 21.22% de la varianza total del instrumento. Sin embargo, al efectuar la rotación se aprecia que si bien este factor sigue siendo el más importante, al dar cuenta del 14.21% de la varianza explicada por los seis factores, aparecen otros factores que contribuyen en forma significativa a la explicación de la varianza (factor 2: 9.51% y factor 3: 8.33%). Los otros factores tienen un valor explicativo menor al dar cuenta de un porcentaje de varianza explicada que fluctúa entre un 8.16% y un 6.85%.

Por otra parte, también destaca el hecho de que los 6 factores en conjunto explican 54.58% de la varianza total de la escala, lo que indicaría que el instrumento posee una estructura que permite explicar en buena medida los comportamientos de los individuos frente a la escala.

Tabla 5
Porcentaje de la varianza explicada por 3 factores de 2° orden

	Solución no rotada inicial			Solución con rotación varimax		
Factores	Eigenvalue	Porcentaje de varianza explicada	Porcentaje de varianza acumulada	Eigenvalue	Porcentaje de varianza explicada	Porcentaje de varianza acumulada
1	2.112	35.193	35.193	1.984	33.071	33.071
2	0.999	16.657	51.851	1.023	17.051	50.122
3	0.909	15.143	66.994	1.012	16.871	66.994

Tabla 6
Resumen de la organización factorial de la escala EFF en Chile y los itemes que la constituyen

Factor de 2º Orden Identidad							
Factor 1er Orden	*r*	item	Contenido	Factor 1er Orden	*r*	item	Contenido
	0.30	2	Estamos de acuerdo en como deben actuar los miembros de nuestra familia		0.12	3	Pensamos que hay algo bueno incluso en las peores situaciones
1	0.22	8	Estamos de acuerdo en las cosas que son importantes para nuestra familia	4	0.16	5	Nos ayuda compartir nuestros asuntos
	0.30	11	En nuestra familia todos entendemos las normas de comportamiento aceptables		0.12	16	Buscamos tiempo para acabar cosas que son importantes
	0.41	10	Intentamos mirar el lado positivo de las cosas		0.02	1	Hacemos sacrificios personales si con ello ayudamos a nuestra familia
	0.11	18	Hablamos sobre las diferentes formas de tratar y solucionar los problemas		0.02	4	Estamos orgullosos hasta de los más pequeños logros de cualquier familia
2	0.19	19	Nuestra relación familiar durará más que nuestras pertenencias	5	0.02	6	Nuestra familia permanece siempre unida a pesar de cualquier dificultad que tengamos

-0.08	21	Podemos apoyarnos unos a otros cuando ocurre algo inesperado	0.05	20	Tomamos decisiones importantes como por ejemplo cambiar de trabajo si es mejor para toda la familia
		Factor de 2° Orden			
Estrategias de Afrontamiento			Información Compartida		
0.50	7	Podemos pedir ayuda a alguien de afuera de nuestra familia si lo necesitamos	0.01	9	Buscamos cosas que hacer para alejar preocupaciones de la cabeza
0.45	12	Nuestros amigos y familiares nos ayudarían si lo necesitáramos	0.02	14	Intentamos olvidar nuestros problemas durante un tiempo cuando parecen que son insuperables
3			6		
0.14	13	Nuestra familia es capaz de tomar decisiones sobre lo que se debe hacer cuando tenemos problemas	0.05	15	Cada uno de nosotros es capaz de escuchar las dos versiones de una historia
0.2	17	Podemos confiar en el apoyo de los demás cuando algo va mal			

Análisis Factorial de 2° Orden. Considerando que el modelo teórico en el que se sustenta la escala es uno de tres dimensiones: identidad familiar, información compartida y recursos y estrategias de enfrentamiento, y que el análisis exploratorio realizado en Chile encontró una estructura de seis factores es que realizamos un análisis factorial de 2° orden, empleando esta vez, como base, el análisis de los componentes principales del modelo factorial de seis factores, obtenido en Chile. Los datos del citado análisis se presentan en la Tabla 5.

Como puede observarse en la Tabla 5, el análisis factorial de 2° orden identificó la existencia de 3 factores, los que en su conjunto dan cuenta del 66.99% de la varianza explicada, efectuada la rotación. Cabe destacar que el factor 1 explica en gran medida el porcentaje de varianza explicada, al alcanzar éste al 33.071%; los otros dos factores explican el 17.051 y el 16.871% de la varianza, respectivamente.

Estructura de la Escala. En la Tabla 6 se presenta el resumen de la organización factorial de la escala EFF en Chile.

Dada la baja correlación obtenida por el ítem 22 (-0.08 y 0.11), no se lo incluyó en ningún factor (item 22: "*Intentamos solucionar los problemas nosotros mismos antes de pedir ayuda a los demás*").

Se procedió a realizar un nuevo análisis de la matriz de intercorrelaciones y la significación de los coeficientes para determinar cuales factores se correlacionaban más alto entre sí y agruparlos en los tres factores del análisis factorial de 2° orden.

Dicho análisis nos permitió agrupar los factores 1, 2, 4 y 5 en un primer factor de 2° orden; el factor 3 en un segundo factor, y el factor 6 en un tercer factor, también de 2° orden.

Dado que en el caso del 1er. factor de 2° orden, el factor 1 presenta una alta correlación con el factor 2 (0.41) y que el factor 2 muestra una correlación también alta (0.41) con el factor 4, que el factor 2 se correlaciona con el factor 5 en 0.30, que la correlación entre el factor 2 y el 5 es de 0.31 y que a su vez las correlaciones entre el factor 1 y 4 y entre 1 y 5 son en ambos casos de 0.28 es que todos estos factores agrupados constituyen el primer factor. El análisis de contenido de los itemes revela que estos corresponden al denominado por los autores de la escala como "Identidad". Respecto del factor 3 este se constituyó en el segundo factor de 2° orden y el factor 6 en el tercero. El análisis de los contenidos de los mismos nos permitió establecer que ellos hacían referencia respectivamente, al factor "Recursos y estrategias de enfrentamiento" e "Información compartida"; esto es, a las tres dimensiones en las que se fundamenta teóricamente la escala.

Análisis de la Confiabilidad

Confiabilidad de la Escala EFF según el modelo de 6 factores. Se obtuvo un coeficiente alpha de

Tabla 7
Coeficientes de confiabilidad alpha de Cronbach estandarizados para cada factor según el modelo de 6 factores

Factor	Coeficiente de Confiabilidad
Factor 1	0.66
Factor 2	0.66
Factor 3	0.59
Factor 4	0.57
Factor 5	0.53
Factor 6	0.39

Tabla 8
Coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en los componentes principales para cada factor según el modelo de 3 factores de 2° orden

Factores de 1er. Orden	Factores de 2° Orden		
	Factor 1	Factor 2	Factor 3
1	0.41		
2	0.38		
4	0.32		
5	0.34		
6		0.98	
3			0.98

Cronbach igual a 0.75 y estandarizado de 0.79 para la escala completa. En todos los casos, los valores son significativos y reflejan la confiabilidad de la escala. Sin embargo, el hecho de que en Chile se usara una escala de 22 itemes y no 26, acortándose la escala, permite comprender que en parte el coeficiente de confiabilidad fuese más bajo. La Tabla 7 presenta los coeficientes de confiabilidad para el modelo de seis factores obtenidos en Chile.

Como se observa en la Tabla 7, los coeficientes de confiabilidad obtenidos para cada uno de los factores son aceptables, exceptuando el factor 6 cuyo coeficiente sólo alcanza al 0.39, revelando que los itemes que lo componen tienen un poder explicativo menor.

De los resultados presentados en la Tabla 9 se puede observar que realizado el análisis de varianza (ANOVA) no existen diferencias significativas entre los porcentajes de varianza explicada y los coeficientes alpha de Cronbach entre ninguna de las tres bases de datos: (padres y madres, sólo padres y sólo madres). Lo anterior es válido tanto para el análisis factorial de 1er. orden como para el de 2do. orden.

Discusión

A pesar que el tamaño de la muestra seleccionada fue pequeño, debido a que estadísticamente la investigación tenía un carácter exploratorio de búsqueda del comportamiento de la escala para evaluar la aplicabilidad de ésta en la población chilena, la representatividad de la muestra se sustenta teóricamente. En efecto, el hecho de que el interés de la estratificación sea obtener unidades de análisis homogéneas dentro de los estratos (comunas) y heterogéneos entre ellos, el procedimiento seguido para la selección de la muestra cumplió con el criterio de agrupación de unidades muestrales homogéneas entre sí en estratos, mejorando así la precisión de las estimaciones globales. Respecto al componente de sesgo de la muestra, la selección de las familias no se realizó tomando en cuenta el tamaño del grupo familiar sino que a la familia como unidad muestral y en forma aleatoria, dentro de cada cuadrante y manzana. Esto último permite concluir que el sesgo se pudo corregir y minimizar (Azorín & Sanchez-Crespo, 1986).

Tabla 9
Comparación resultados análisis factorial exploratorio y de segundo orden para bases completa de padres y madres y bases separadas para padres y madres

Bases	N	Número Factores	% Varianza	Alpha 22 items	N	Número Factores	% Varianza	Alpha 22 items
Padres y Madres	264	6	54.58	0.79	264	3	66.99	0.59
Padres	117	6	56.16	0.79	117	3	67.91	0.63
Madres	147	6	57.80	0.79	147	3	67.77	0.57

En la metodología utilizada para la aplicación de la escala al interior de cada familia se consideró que las respuestas de padres y madres de un mismo grupo familiar eran independientes entre sí, por lo que los resultados obtenidos de los análisis realizados provienen de una base en la que figuran las respuestas de los padres y las madres. Teóricamente, sin embargo, esta metodología puede introducir un sesgo en las respuestas, ya que dos sujetos provenientes de una misma familia pueden responder de modo similar a la escala. Considerando lo anterior es que se realizaron los análisis correspondientes para los puntajes obtenidos por padres y madres por separado, comparándolos con aquellos en que se consideraron, conjuntamente, las respuestas de padres y madres. Tal análisis tuvo como objeto verificar empíricamente si se introducía un sesgo (Bryk & Raudenbusch, 1992). La realización de un análisis de varianza (ANOVA) muestra que tanto para el análisis factorial exploratorio (1er. orden) como para el de 2° orden, las composiciones factoriales y los porcentajes de varianza explicada no arrojaron diferencias estadísticamente significativas entre ninguna de las bases consideradas: padres y madres, sólo padres y sólo madres. Lo anterior, permite concluir que el sesgo que podría haberse introducido al incluir conjuntamente las respuestas entregadas tanto por los padres como por las madres no se constata en nuestro caso, empíricamente.

Al realizar el análisis factorial exploratorio, se obtuvo un factor general que daba cuenta del 21.22% de la varianza total del instrumento y que disminuyó al 14.21% cuando se efectuó la rotación. Los otros cinco factores contribuyeron a explicar el 40.37% de la varianza total. La citada estructura factorial de seis factores no es congruente del todo con el cuerpo teórico presentado por los autores, ni con los resultados del análisis factorial realizado por ellos, donde obtuvieron un modelo de cinco factores de 1er. orden.

Cuando se parte del supuesto de que existe uno o más factores que agrupan a factores de 1er. orden, se justifica la realización de un análisis factorial de 2° orden (Marsh & Hocevar, 1985). Al realizar este procedimiento, se comprobó el modelo teórico en el que se sustenta la escala, ya que se encontraron tres factores de 2° orden, que en su conjunto explicaban el 66.99% de la varianza total del instrumento.

Dado que el porcentaje de varianza explicada por seis factores (54.58%) es inferior al explicado por el porcentaje de varianza por los tres factores de 2° orden (66.99%) se podría pensar que la escala tiene una estructura de tres factores. Estos tres factores confirman la estructura del modelo teórico en el que se fundamenta la escala. Por otro lado, cabe señalar que la estructura de 6 factores de 1er. orden no se confirma cuando se realiza un gráfico de sedimentación entre los componentes principales de la escala y los autovalores iniciales para cada factor. En efecto, en el Gráfico 1 se puede observar que los mayores autovalores iniciales corresponden a los tres factores identificados en el análisis factorial de 2° orden.

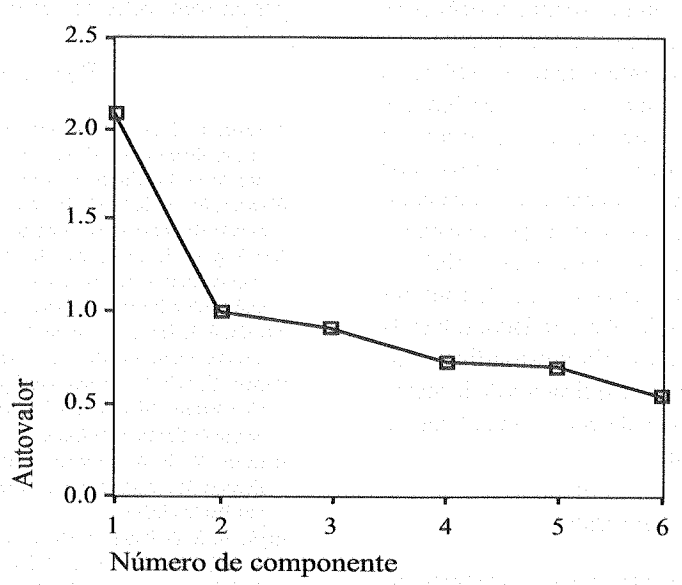

Gráfico 1. Gráfico de sedimentación.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que dado que los factores corresponden a constructos psicológicos, parte de la variabilidad total también es explicada por otras variables que no están siendo medidas por la escala y por ende, no se requiere de una varianza explicada demasiado alta para afirmar la validez de constructo apoyada en tres factores. Lo antes dicho además, puede sustentarse en el principio de parsimonia que se aplica en ciencia, según el cual la simplicidad y la sencillez son una cualidad deseable de un modelo o de una teoría (Hernández, Fernández & Baptista, 1998). Aplicado esto a los resultados de nuestro análisis factorial, podemos afirmar que un modelo factorial de tres factores es más útil que un modelo que necesita de seis factores para explicar el comportamiento familiar.

La investigación chilena confirma que la EFF evalúa las tres dimensiones del funcionamiento familiar en que se sustenta la escala: identidad familiar, información compartida y estrategias de afrontamiento. Así la "Identidad Familiar" puede calcularse con los factores 1, 2, 4 y 5; la dimensión "Información Compartida" con el factor 6 y la dimensión "Recursos y estrategias de afrontamiento" con el factor 3, factores obtenidos del análisis factorial de 2º orden.

El índice de confiabilidad calculado para la escala completa, sin considerar su estructura factorial, medido con el coeficiente alpha de Cronbach fue de 0.75 y estandarizado de 0.79. El coeficiente encontrado en Chile (0.79) es inferior al obtenido por los autores que fue de 0.92 para el cuestionario original de 26 itemes y de 0.88 para la versión española de 22 itemes. Al respecto, cabe comentar, como ya fue señalado, que en el presente estudio se utilizó la versión española de 22 itemes. A lo anterior hay que agregar que en nuestra investigación, se eliminó el ítem 22, por su bajo potencial discriminativo, con lo cual la escala, en la versión chilena, queda compuesta por 21 itemes. Lo antes dicho permite explicar en parte, que los coeficientes de confiabilidad fuesen más bajos que los obtenidos por los autores y en la validación española. Por otro lado, si bien la muestra utilizada, fue aleatoria y estratificada, su tamaño pequeño aporta a la explicación de la disminución de los coeficientes de confiabilidad encontrados en el caso de Chile.

Conclusiones

La aplicación de la escala del Estilo de Funcionamiento Familiar (EFF) de Dunst, Trivette & Deal, en su versión española, cumplió el propósito de evaluar su utilidad en la población chilena. El análisis de la confiabilidad y la validez encontrada permiten concluir que este instrumento es susceptible de ser utilizado en nuestra población. La muestra estuvo constituida por 264 padres (151 familias) seleccionados al azar en el Gran Santiago. La muestra chilena se seleccionó utilizando un muestreo aleatorio estratificado y al interior de cada estrato se realizó un muestreo aleatorio simple de "manzanas". Lo anterior permite aseverar que la muestra chilena es suficientemente representativa de la población objeto del estudio.

Los datos presentados permiten afirmar que la Escala de Funcionamiento Familiar (EFF) es válida desde el punto de vista de su contenido y estructura factorial. Los tres factores obtenidos en el análisis factorial de 2º orden explican el 66.99% de la varianza de los datos y constituyen una estructura de contenido congruente, y coincidente con las tres dimensiones descritas por sus autores: identidad familiar, información compartida y estrategias de afrontamiento.

Respecto de la confiabilidad de la EFF, en este trabajo se presentan resultados que pueden calificarse de aceptables, puesto que se ha obtenido un alpha de Cronbach para la escala completa de 0.79 y valores que oscilaron entre 0.66 y 0.39 para cada uno de los factores del análisis exploratorio y un valor de 0.66 para el factor 1 obtenido del análisis factorial de 2º orden. Respecto de la confiabilidad de los factores 2 y 3 de 2º orden este cálculo no procede dado que se trata de factores constituidos por un solo factor de 1er. orden.

Referencias

Ackerman, N. (1977). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares: psicodinamismos de la vida familiar.* Buenos Aires: Ediciones Hormé S.A.E.

Álvarez, M. de la L. (1988). *La familia en riesgo: Un instrumento de diagnóstico.* Santiago: Editorial Universitaria.

Acock A. C. & Hill Kiecolt, K. (1989). Is it family structure of socioeconomic status? Family structure during adolescence and adult adjustment. *Social Forces, 68,* 553-571.

Azorín, F. & Sánchez-Crespo, J. L (1986). *Métodos y aplicaciones del muestreo.* Madrid: Alianza Editorial S.A.

Barros, C. (1994). Apoyo social y bienestar del adulto mayor. *Cuadernos del Instituto de Sociología, 60.* Pontificia Universidad Católica de Chile.

Beavers, W. R. & Hamson, R. B. (1995). *Familias exitosas: Evaluación, tratamiento e intervención.* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Bryk, A. S. & Raudenbush, S. W. (1992). *Hierarchical linear models: Applications and data analysis methods.* Newbury Park London, New Delhi: Sage Publications.

Bowen, M. (1991). *De la familia al individuo.* Barcelona: Editorial Paidós.

ICCOM-Novaction (2000, Junio). *Descripción básica de los niveles sociales en Chile. Niveles sociales - Chile*, [En red]. Disponible en: http://www.iccom.cl.

Dherty, W. J. & Needle, R. H. (1991). Psychological adjustment and substance use among adolescent before and after a parental divorce. *Child Development, 62*, 328-337.

Dunst, C. J. & Trivette, C. (1988). A family system model of early intervention with handicapped and developmentally at-risk children. En D. Poweeoo (Ed.), *Parent education as early chilhood intervention: Emerging directions in theory, research, and practice* (pp. 131-180). New Jersey: Nowood: Able

Dunst, C. J., Trivette, C. & Deal, A. (1988). *Enabling and empowerring families. Principles and guidelines for practice*. Cambridge: Brookline Books, Inc.

Egami, Y. (1996). Psychiatric profile and sociodemographic characteristics of adult who report physically abusing or neglecting children. *American Journal of Psychiatry, 153*, 921-928.

Emery, R. (1989). Abuse and neglected children. *The American Psychologyst, 44*(2), 321-328.

Encuesta Nacional de Familia (1998). Instituto de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile, patrocinada por la Fundación Familias por la Familia.

Fagan, P. & Rector, R. (2000). *Consecuencias del divorcio en Estados Unidos*. Santiago de Chile: Universidad Finis Terrae, Instituto de Políticas Públicas.

Fernández-Ballesteros, R. (1999). *Introducción a la Evaluación Psicológica II*. Tomo I y II. Madrid: Ediciones Pirámide.

Flewing R. L. & Buamann, K. E. (1990). Family structure as a predictor of initial substance use and sexual intercourse in early adolescence. *Journal of Marriage and the Family, 52*, 171-181.

Frost, A. K., & Pakis, B. (1990). The effects of marital disruption on adolescents: time as a dynamic. *American Journal of Orthopsychiatry, 60*, 544-555

Garbarino, J. (1982). *Children and families in the social methods*. New York: Aldine Publishing.

Garnefski, N. & Diekstra, R. F. W. (1997). Adolescents from one parent, stepparent and intact families: Emotional problems and suicide attempts. *Journal of Adolescence, 20*, 201-208.

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (1998). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill, 2da. Edición.

Heimer, P. K. (1996). Gender interaction, and delincuency: testing a theory of differential social control. *Social Psychology Quarterly, 59*, 39- 61.

Hidalgo, C. G. & Rodríguez, J.(1998). Perfil de funcionamiento familiar según el test "Como es su familia" para uso clínico. Revista *Psykhe, 7*(2), 75-84.

Hoffman J. F & Johnson, R. A. (1998). A national portrait of family structure and adolescent drug use. *Journal of Marriage and the Family, 60*(3), 633-645.

Instituto Nacional de Estadística (2002). [En red]. Disponible en: http://www.ine.cl/cd.2002/

Informe sobre el divorcio. La experiencia internacional. (2002). Santiago de Chile: Universidad de los Andes, Instituto de Ciencias de la Familia, Facultad de Derecho, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.

Marsh, H. W. & Hocevar, D. (1985). Application of confirmatory factor analysis to self-concept: first and higher order factor models and their invariance across group. *Psychological Bulletin, 97*, 562-582.

Méndez, C. L. & Coddou, F. (2001, 18 de abril). La separación y los hijos. *El Mercurio*, Cartas al Director.

Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.

Olson, D. H. (1979). Circumplex model of marital and family systems: I. Cohesion and adaptability dimensions, family types, and clinical applications. *Family Process, 18*(1), 3-28.

Polaino-Lorente, A. & Martínez Cano, P. (1998a). *¿Cómo evaluar el funcionamiento familiar?*. Navarra: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra S.A. Instituto de Ciencias para la Familia, Universidad de Navarra.

Polaino-Lorente, A. & Martínez Cano (1998b). *Evaluación psicológica y psicopatológica de la familia*. España: Ediciones Rialp, S.A. Instituto de Ciencias para la Familia, Universidad de Navarra.

Russell, D. E. H. (1984). The prevalence and seriousness of incestuous abuse: Stepfathers vs. biological fathers. *Child Abuse and Neglect, 8*, 15-22.

Sluzki, C. (1992). Transformaciones: Un esquema acerca de los cambios narrativos en terapia. *Family Process, 31*, 217-230.

Walsh, F. (1998). El concepto de resiliencia familiar: Crisis y desafío. *Sistemas Familiares, Marzo*, 11-32.

Wallerstein, J. (1991). The long term effects of divorce on children: A review. *Journal of the American Academy of Child Adolescent Psychiatry, 30*, 349-360.

Wallerstein, J. & Berlin Kelly, J. (1980). *Surviving the breakup: How children and parents cope with divorce*. New York: Basic Books

Zegers, B., Díez, I. M., Larraín, M. E. & Trapp, A. (2002, 14-15 junio). *Diagnóstico del funcionamiento familiar a través de la CAF y la EFF en una muestra de 57 familias en Santiago de Chile*. Comunicación presentada al III Congreso de la Asociación Española para la Investigación y Desarrollo de la Terapia Familiar. La Coruña, España.